

# Elaboraciones sobre los conceptos Mapa del Mundo y Programa Oficial de Mony Elkaïm y otros conceptos afines

## Elaborations on the concepts World Map and Official Program by Mony Elkaïm and other related concepts

Tatiana B Berger Zappi<sup>a</sup>, Amalia Rivera Delgado (†)<sup>b,c</sup>

<sup>a</sup>Licenciada en Psicología por la UAM-X, Maestra en Terapia Familiar por el ILEF, Coordinadora del Diplomado en Terapia Individual Sistémica y Diplomado Teórico Clínico en Parejas impartidos por el ILEF.

<sup>b</sup>Licenciada en Psicología por la universidad Iberoamericana, Maestra en psicología clínica por la UNAM, Terapeuta Sistémica de Parejas y Familias por el Instituto Chileno de Terapia Familiar, Diplomado Teórico Clínico en Parejas por ILEF.

<sup>c</sup>Empezamos a escribir este artículo Amalia Rivera Delgado (1961-2021) y yo en junio del año 2021, aún en pandemia.

Nuestra necesidad e idea inicial eran generar un documento que condensara las conversaciones que habíamos tenido sobre los conceptos de Mapa del Mundo y Programa Oficial con nuestra maestra y amiga Estela Troya (1938-2020) para que el equipo que continuábamos su trabajo tuviéramos organizadas las ideas. Le conté también a Esther Althaus (1939-2022) que había empezado a escribir y que incluiría algunas de las reflexiones sobre las defensas transpersonales que compartíamos, estaba complacida. Este es mi homenaje a ellas, maestras, mentoras, colegas, amigas.

### Historia editorial

Recibido: 18-10-2022

Primera revisión: 12-12-2022

Aceptado: 04-04-2023

### Palabras clave

mapa de mundo, programa oficial, colusión, vínculo de pareja.

### Resumen

: Este texto recapitula y elabora acerca de los conceptos de Mapa del Mundo y Programa Oficial propuestos por Mony Elkaïm. Plantea algunos de los contenidos inconscientes y conscientes en la formación de la identidad que se encuentran presentes desde los primeros meses de vida, en las experiencias preverbales, y que van dejando un sentido de “quién siento ser”. Explica cómo este aspecto de la identidad está presente en la formación de los vínculos en general y en particular en el de pareja. También expone la noción de doble coerción que deviene de los antes mencionados y lo diferencia del de doble vínculo. Enlaza estos tres conceptos con el de colusión como idea central para la comprensión del del vínculo de pareja, así como para la continuidad de cualquier relación significativa de mediano o largo plazo. Propone estos conceptos como un camino para el análisis de los contenidos inconscientes proyectados, introyectados y actuados en el vínculo desde los inicios de su formación y como herramientas para el trabajo clínico. El texto se plantea desde un abordaje sistémico más allá del origen teórico de los conceptos.

### Abstract

This text summarizes and elaborates on the concepts of World Map and Official Program proposed by Mony Elkaïm. Describes some of the unconscious and conscious contents in the formation of identity that are present from the first months of life, in preverbal experiences, and that leave a sense of “who I feel I am”. It explains how this aspect of identity is present in the formation of bonds in general and in particular in that of a couple. It also exposes the notion of double coercion that comes from the aforementioned and differentiates it from the double bind. Link these three concepts with that of collusion as a central idea for understanding the formation of the human couple, as well as for the continuity of any significant relationship in the medium or long term. Proposes these concepts as a path for the analysis of the projected, introjected and acted unconscious content in the couple bond from the beginning of its formation and as tools for clinical work. It proposes a systemic approach beyond the theoretical origin of the concepts.

### Keywords

world map, official program, collusion, couple bond.

En estos tiempos post-pandemia, pro-inclusión y sororidad, hablar de pareja es hablar de diversidad. Diversidad en la identidad sexo-género (Troya, 2008), en la organización de pareja con todas las variantes de convivencia y definición de reglas de relación, su finalidad, duración, función, etc. No podemos omitir ninguno de estos temas, tampoco las experiencias de encierro, enfermedad y/o pérdida que nos dejó la pandemia... o en un mejor escenario, la experiencia de encuentro con el otro y consigo mismo que esta misma circunstancia mundial propició.

Sin embargo, más allá de este y otros contextos, hay conceptos e ideas que atraviesan y acompañan a cualquiera de estas consideraciones diversas. Y, sin excluir la complejidad de las parejas en cada lugar y tiempo, tienen la ventaja de ayudarnos a entender aspectos de la identidad que se pondrán luego en juego en la “elección” de pareja. Entrecorramos elección porque no decidimos de quién nos enamoramos. Lemaire (1979) explica que no elegimos quién nos atrae ya que esto deviene de factores inconscientes (biológicos, psíquicos, relacionales, sociales). Sin embargo, sí podemos decidir quedarnos o no en una relación, cualquiera que sea el estatus del amor y/o el enamoramiento.

Todos los conceptos que se abordan en este texto serán trabajados desde una visión sistémica, relacional y compleja, más allá de su origen teórico.

Empezamos a escribir este artículo Amalia Rivera Delgado † (1961-2021) y yo en junio del año 2021, aún en pandemia. Nuestra necesidad e idea inicial eran generar un documento que condensara las conversaciones que habíamos tenido sobre los conceptos de Mapa del Mundo y Programa Oficial con nuestra maestra y amiga Estela Troya † (1938-2020) para que el equipo que continuábamos su trabajo tuviéramos organizadas las ideas. Le conté también a Esther Althaus † (1939-2022) que había empezado a escribir y que incluiría algunas de las reflexiones sobre las defensas transpersonales que compartíamos, estaba complacida. Este es mi homenaje a ellas, maestras, mentoras, colegas, amigas.

En su libro “Si me amas no me ames” Mony Elkaïm, neuropsiquiatra y terapeuta Familiar, propone llamar Programa Oficial a “la demanda explícita de cada miembro de la pareja” (1989, p. 22) y Mapa del Mundo (o Construcción del Mundo) a las creencias acerca de sí mismos que se han elaborado en el pasado y ahora aplican a una situación actual concreta.

El autor no hace una definición teórica explícita de estos conceptos en el texto (Idem), ni en su artículo “A Systemic Approach to Couple Therapy” -publicado en 1986-. Pero sí da numerosos ejemplos a partir de los que podemos ampliar nuestra comprensión de los mismos. También, a través de los años de reflexión y uso de estos conceptos en la docencia y la clínica, Estela Troya y las diferentes integrantes de los equipos que tuvimos la oportunidad de trabajar con ella en los temas de pareja y complejidad, hemos ido expandiendo y profundizando estos conceptos, que son parte fundamental de su propuesta para el diplomado de Terapia con Parejas y el módulo de Clínica de la Relación de Pareja de la maestría en Terapia Familiar del ILEF (Instituto Latinoamericano de Estudios de la Familia).

Así, hemos llegado a pensar que:

El Mapa del Mundo (MM), representa un conjunto de vivencias y sensaciones de la infancia, respecto a uno mismo, que se inscriben como creencias alrededor de la propia identidad, volviéndose un configurador del self. Se refiere al “yo soy” o “quien yo siento ser”. El MM es inconsciente. Se va generando en la muy temprana infancia. Incluye todas las percepciones y experiencias preverbales<sup>1</sup>, muchas veces abrumadoras como el hambre, el frío, los sonidos fuertes o, por el contrario, la sensación de calor o de saciedad.

Se construye de experiencias muy tempranas, huellas mnémicas, a las que el niño pequeño da muchas veces explicaciones totalizadoras: “no soy importante”, o “no soy suficientemente bueno”; “mis padres pelean porque soy mal hijo”; “Tengo que ser bueno para que me quieran”. El Mapa del Mundo nos muestra cómo la persona aprendió a ser. Cómo se percibe a sí mismo. Y este sentido “quién soy” siempre estará vinculado a quién “me siento ser” para los demás.

Generalmente se aclara cuando se plantea en primera persona: “No soy querible”, “soy abandonable”, “no soy valioso”, “soy importante”, “soy el que da felicidad”, etc... Podemos ir rastreando poco a poco, en relación con qué aspecto o atributo específico esa persona necesita sentirse más importante, apreciado, digno de ser amado o de ser tenido en cuenta: ¿La

1 Cyrulnik (1995) retoma la etapa preverbal del desarrollo, toma en cuenta el comienzo del lenguaje en el niño que lo lleva a los comienzos del simbolismo, las vivencias desde la gestación, la infancia temprana, los aspectos transgeneracionales; lo biológico, por ejemplo, como el acto motor de un niño que camina por primera vez y tiene una reacción en el entorno, volviéndose un acontecimiento relacional. Estela Troya tomó esto en cuenta en su entendimiento sobre las primeras experiencias, sensaciones y vivencias relacionales, y lo relacionó con la conceptualización del mapa del mundo. Nota cortesía de Amy Farca.

76 inteligencia? ¿Buenas calificaciones? ¿Un comportamiento más pasivo, más activo? ¿Características del sexo-género? Puede construirse en postulados como “soy valioso en la medida que hago a mi mamá feliz con mis buenas calificaciones”, “soy importante en la familia siempre y cuando esté disponible para ayudar”. Esto dependerá de cada sistema de creencias y de las circunstancias histórico-sociales de cada familia en su lugar y tiempo.

Estas creencias, que Elkaïm llama Mapa del Mundo (1989, pag. 22), se pueden ir resignificando a lo largo de la vida y las etapas de desarrollo. Sobre todo, si se vuelven conscientes o preconscientes. Sin embargo, creemos que siempre queda un importante núcleo en la identidad sobre quién nos sentimos ser. En este sentido, entendemos que el Mapa del mundo está asociado a emociones<sup>2</sup> muy tempranas. Que podrían transformarse más adelante en sentimientos que modelan nuestra identidad y forma de estar en el mundo. Son experiencias troquelantes que se registran en el cuerpo y a través de los sentidos abiertos a los estímulos.

Por otra parte, entendemos que el Programa Oficial (PO) es el aspecto consciente de nuestra identidad. Está relacionado con la cultura, el sistema de creencias y las normas o expectativas sociales. Es cómo quiero ser percibido por el otro. Y cómo quiero ser tratado. Suele ser una demanda que un miembro de la pareja hace al otro, casi siempre explícita, como dice el autor. Pero consideramos que esta demanda también puede ser no expresada sino estar implícita en ciertas acciones y comportamientos. Es la forma como deseamos ser percibidos y tratados. Suelen aparecer como pedidos de cambio al otro en relación a nosotros: “quiero ser tomado en cuenta”, “que veas que soy fuerte” o “que me dejes ser más independiente”. Estas demandas de cambio no sólo son hechas a la pareja, sino en general a quienes nos rodean; familia, amigos (pares), compañeros de trabajo o estudio.

La demanda es explícita en tanto la persona que la emite sabe lo que está pidiendo. Pero puede ocurrir que no la verbalice (eso obedecería a lo implícito). Y puede ser que la

---

2 En su libro *En busca de Spinoza*, Damasio (2005) dice que la emoción precede al sentimiento, ya que la evolución dio lugar primero a las emociones y después a los sentimientos. Las emociones promueven la supervivencia de un organismo, y de este modo pudieron persistir fácilmente en la evolución.

La emoción y sus reacciones están alineadas, expresadas, originadas en el cuerpo; los sentimientos, en la mente. “Las emociones son acciones o movimientos, muchos de ellos públicos, visibles para los demás pues se producen en la cara, en la voz, en conductas específicas... Los sentimientos, por otro lado, permanecen escondidos, como ocurre necesariamente con todas las imágenes mentales, invisibles a todos los que no sean su legítimo dueño, pues son la propiedad más privada del organismo en cuyo cerebro tienen lugar” (p. 32). Las emociones son abruptas y efímeras, a diferencia de los sentimientos, que son estables y relacionales.

En el ser humano están conectados de manera inconsútil (sin costura) las emociones y los sentimientos. Nota cortesía de María Lailson.

pareja no la perciba con claridad (como cuando se espera que el otro “adivine” lo que esperamos o necesitamos).

En este sentido es afín a la idea de Clifford Sager (1980, p. 26) de los tres niveles del contrato matrimonial: conscientes expresados, conscientes no expresados e inconscientes. Por ejemplo, una mujer le expresa a su marido que desea sentirse tomada en cuenta al hacer planes familiares, pero cuando le preguntan su punto de vista no sabe qué responder porque cree que a nadie le gustarán sus propuestas y finalmente no participa de forma activa. Ella, de forma consciente quiere ser tenida en cuenta (PO). De forma consciente pero no dicha teme ser rechazada. Y de manera inconsciente podríamos hacer la hipótesis de que no siente que ocupa un lugar importante frente a los otros. Este último correspondería al MM, por ejemplo “no soy adecuada”, “mis preferencias/necesidades no son importantes”, “para no ser rechazada y tener un lugar en la familia no debo incomodar con mis demandas”.

También tenemos que decir, que no necesariamente todas las demandas explícitas son parte del Programa Oficial. Esto nos podría llevar a sobre interpretar. Por ejemplo, si pido a mi pareja que colabore en las labores domésticas porque de lo contrario siento que la situación no es equitativa, no necesariamente tiene que ser porque en mi MM siento que “soy sujeto de abuso”.

Quedan cosas para seguir pensando, ¿dónde y cuándo se implican los aspectos de sexo-género y los roles asociados a ellos? Sin duda podemos pensarlo en lo referente al PO donde las expectativas sociales troquelan nuestros referentes de quién queremos ser de forma consciente. Pero ¿Solamente? ¿Cómo se relaciona con el MM?

Estela Troya (2008) hace referencia a Emilce Dio quien habla de la noción del núcleo de género que se desarrolla antes de los dos años. “Se refiere al sentimiento de “soy niña” o “soy niño”; es una autopercepción de la identidad genérica, un núcleo de conciencia que es inalterable. Debe diferenciarse de la *creencia* ya que ésta se genera posteriormente, cuando el niño/a ya comprende cómo esperan quienes lo rodean que se manifieste o exprese su feminidad/masculinidad. Por lo tanto, el conocimiento y reconocimiento de “soy niña” es previo y diferente de la creencia “soy femenina, poco femenina, no soy femenina”. Así, las nociones y vivencias de género se van inscribiendo en la subjetividad de la feminidad/masculinidad precozmente. Son procesos que comienzan desde el nacimiento (eventualmente

78 antes), previos al desarrollo del lenguaje y de los procesos de simbolización.” (pag. 14-15).

Seguramente se pone en juego la intersubjetividad, la mirada que la madre/padre/cuidador tiene sobre sí misma(o/e) y su rol, así como sobre ese niño(a/e) y lo que en su identidad de género significa<sup>3</sup>.

## LA DOBLE COERCIÓN

En el capítulo 1 del libro “Si me amas no me ames” (1989, pag.19), Mony Elkaïm deja claro que el origen del término “Doble Coerción” viene del concepto desarrollado por Gregory Bateson (1972, p. 236) de Doble Vínculo (DV), mismo que P. Watzlawick retoma en “La teoría de la Comunicación Humana” (1967) y R. Laing (1961) en sus planteamientos de defensas transpersonales.

Consideramos prudente no usar “Doble Vínculo” para el concepto de Elkaïm a fin de evitar confusiones y poder ver la diferencia entre conceptos, por lo que aquí planteamos algunas observaciones basadas en nuestra experiencia clínica y docente:

La Doble Coerción (o doble atadura según la traducción) está planteada como una doble demanda contradictoria que ocurre en dos niveles diferentes y simultáneos: uno consciente (PO) y otro inconsciente (MM). Esta demanda contradictoria no proviene del vínculo en sí (como lo sería en el doble vínculo), sino de una contradicción interna de la persona entre su Mapa del Mundo y su Programa Oficial. A diferencia del Doble Vínculo planteado por Bateson, no implica una diferencia jerárquica con el otro ni una relación de dependencia y/o sobrevivencia. Puede ser que no se sea consciente de la contradicción, pero no significa que una vez traído a la comprensión y la conciencia no se pueda hablar sobre esa contradicción explícitamente. Es decir, sí es posible metacomunicar (Watzlawick, 1967)<sup>4</sup>.

3 El género es uno de los atributos del yo, de la identidad, desde su origen. Pero a esta edad aún no se conceptualizan ni se simbolizan los intercambios sexuales o las funciones de los órganos sexuales en ese sentido. En este momento tanto de hombres como de mujeres se reciben cuidados, confirmación, alimento, bienestar. O por el contrario maltrato y frustración. En todo caso aún no se concibe ni se percibe la índole sexo-erótica de los padres ni que están excluidos de ese vínculo. El niño se vincula con cada uno de los padres, la relación aún no es triangular y se identifica con aspectos de ambos sin que haya hecho una elección de objeto sexual. En esta etapa el niño es “sobreinclusivo” no conciben el carácter excluyente de las diferencias anatómicas. Jessica Benjamín (1997) diría que aquí el amor aún no es amor objetal, sino identificatorio y complementario y estas identificaciones son múltiples, cruzadas. En todo caso, “saber que alguien siente que pertenece al género masculino o femenino” (Troya, 2008, Pag.18) no informa sobre su sexo ni sobre su objeto/s del deseo. Puede ser que esta explicación también sea insuficiente para otras definiciones no binarias sobre el género.

4 El doble vínculo se entiende como un patrón vincular en una relación de dependencia/sobrevivencia con una diferencia jerárquica importante y en la que ocurre una constante y sutil desconfirmación del self (Laing, 1961) de quien está en posición inferior (por edad, género, condición física, emocional, económica). Se da a lo largo del tiempo de forma

Si bien la Doble Coerción ocurre dentro de la persona y no es propia del vínculo, sin duda tendrá un efecto paradójico en la relación. Ya que tiende a depositarse fuera del individuo para aliviar la tensión que tal contradicción interna genera. Y pareciendo por lo tanto como algo impuesto desde afuera.

Desde este punto de vista, podemos entender la Doble Coerción como una paradoja pragmática al igual que el Doble Vínculo, pero sin los requisitos específicos para ser un DV. Lo entendemos como otro caso de paradoja pragmática en la comunicación humana, tal vez más sencilla de desarmar una vez evidenciada.

El concepto de la Doble Coerción nos permite entender por qué una pareja se puede encontrar atrapada en demandas explícitas que cuando parecen cumplirse, resultan insuficientes. Él le compra flores, pero ella desconfía del verdadero motivo de esta acción. Es decir, en un nivel una persona puede pedir algo de forma consciente, pero al mismo tiempo al serle otorgado no puede recibirlo porque a nivel inconsciente no se siente merecedor o el depositario genuino de semejante acción. Diríamos que el Mapa del Mundo entra en acción sin que nos demos cuenta. Y en contradicción con el Programa Oficial, que es la demanda explícita que se ha hecho.

La Doble Coerción es, entonces, un conflicto individual que entra en acción en la dinámica de la pareja. Puede ser recíproca o no. Es decir que uno de los miembros puede tener una doble coerción, ambos o ninguno. También puede ser que el MM y el PO sean concordantes en una persona o por lo menos en algunas áreas de la identidad.

Alguien se puede sentir importante y digno de ser cuidado en su MM y así poder recibir el reconocimiento y la contención de un compañero(a/e) cuando la pide desde su PO. Cuando menos. También podríamos pensar en una persona que no se siente digna de ser querida en su MM y que tampoco solicita lo contrario desde su parte consciente del PO, de esta forma se podría retroalimentar una situación de maltrato emocional.

Como lo propone Elkaïm, la Doble Coerción puede ocurrir no solo en las parejas sino

---

reiterada. Existen dos mensajes contradictorios entre sí, y mutuamente excluyentes. En dos niveles de comunicación diferentes: uno verbal y otro no verbal. No es posible explicitar tal contradicción para salir del atrapamiento, es decir metacomunicar (Watzlawick, 1967), ya que se debe preservar el vínculo. De esta forma la persona en inferioridad queda atrapada en una posición perder-perder ya que toda respuesta será incorrecta; ya sea que ponga en riesgo el vínculo altamente significativo o dude de su propia percepción. Quedan como posibilidades de expresión y comunicación la alienación, síntomas físicos o respuestas "locas". Como efecto a largo plazo en la identidad, puede dar como resultado una organización de la psique y del self esquizoide, diría R. Laing (1960).

*EJEMPLO:*

Leticia y Pablo se conocen desde niños, crecieron en la misma colonia de clase media baja y se hicieron novios a los 17 años. A los 20 deciden estar juntos y tener a su primera hija, “mal planeada, pero conscientes” dicen ellos. Daban la imagen de ser un gran matrimonio y la gente los felicitaba porque se llevaban muy bien. Sienten que los hermanos de ella (los varones mayores principalmente) en alianza con su madre, los envidiaban y hablaban mal de él.

Pablo es el hijo mayor de un padre que nunca le dio reconocimiento; sus logros siempre parecieron insuficientes para él y sus hermanos. Incluso como adulto recibe comentarios descalificadores porque sus ingresos no son altos. Y parece que sus hijos tienen “una menor” categoría que los otros nietos.

Leticia por su parte, es la penúltima hija de cinco hermanos, en una familia donde el padre muere siendo ella niña. La madre hace un gran esfuerzo y saca adelante a los hijos con la sobrecarga que eso implica. Los hermanos crecieron compitiendo y peleando entre ellos por la poca atención que podían recibir. Leticia cuenta que ella siempre estaba muy apegada a su mamá por ser la mujer más pequeña y su preferida (aunque no sabemos si esto era lo que ocurría o su fantasía de lo que deseaba). También dice que su mamá nunca quiso a Pablo, a ella y los hermanos no les parecía un buen partido. Como si con esa relación y al casarse muy joven hubiera traicionado el vínculo con la madre y en general la lealtad familiar.

Al paso del tiempo, ambos fueron infieles, las familias se enteraron y tomaron partido. Esto los ha mantenido en un ir y venir del vínculo, así como en un dilema de autonomía-dependencia respecto de sus familias de origen. Otra de las discusiones importante entre ellos ha sido que ella quería trabajar y “él no la dejaba” y luego sí, pero ella al final no lo lograba.

El mapa del Mundo de Pablo es “no soy suficiente”. Por eso él cree que es un hombre al que traicionan o engañan fácilmente. Por eso no puede confiar en Leticia. Al “no soy suficiente”, se puede agregar “soy traicionable, engañable y no puedo confiar en los demás”.

El Programa Oficial de Pablo es “quiero ser visto como alguien suficiente, capaz, autó-

nomo, adulto”. A partir de eso se entiende la importancia para él de ser proveedor y sentirse capaz de cuidar y hacerse cargo de la esposa e hijos.

El mapa del Mundo de Leticia es “no soy importante”, “no soy querible”, “soy invisible” por lo tanto “soy abandonable”. En ese sentido, quedarse chiquita y cuidada puede abonar a que ocasionalmente se sienta valiosa y querida. Por esto se entiende la necesidad constante de ser mirada por el otro. Si crece, podría perder lo anterior y confirmarse en su Mapa del Mundo.

El Programa Oficial de Leticia es “quiero ser vista como alguien capaz, independiente”. De ahí que trabajar le daría ese lugar. Pero a la vez se vuelve amenazante porque se contrapone a su mapa del mundo y podría dejar de ser chiquita y cuidada, por ende, vista/importante/querible.

En ambos hay doble coerción.

En esta pareja la doble coerción les permitió hacer frente común a sus inseguridades y necesidad de autonomía ante sus familias de origen. Autoafirmando su valor y sus capacidades de formar una familia. Oponiéndose a las opiniones de sus padres y hermanos. Al mismo tiempo los mantiene enredados en un juego de desconfianza y temor a no ser valorado por el otro, o a ser desacreditado frente a sus familias de origen. Frente a las cuales se siguen comportando de forma infantil y dependiente. Esperando la confirmación de sus padres.

Poder hacer hipótesis sobre estos dos niveles en los miembros de una pareja, rastrear quién “se ha sentido” ser cada uno en referencia a su infancia y cómo esto se presenta en el vínculo con el otro, resulta de mucha utilidad para la clínica de pareja. Elkaïm (Idem, p. 22) propone poder hacer una diferencia entre el mapa (pasado) y el territorio (presente)<sup>5</sup>. Coincidimos con la idea de que de esta forma se descarga el vínculo actual de pesos que vienen

5 Alfred Korzybski, científico y filósofo polaco - estadounidense ([https://es.wikipedia.org/wiki/Alfred\\_Korzybski](https://es.wikipedia.org/wiki/Alfred_Korzybski)) describe el concepto mapa del mundo, como el esquema que nos hemos “dibujado” (construido) en el curso de nuestro pasado y que intentamos usar en las situaciones presentes; es una representación mental subjetiva que depende del contexto. Aunque la persona vive su presente entran en acción los mensajes y sentimientos del pasado con vínculos significativos. Poco importa que el territorio actual sea otro que aquel en el que fue diseñada la trama inconsciente. Korzybski señaló que “el mapa no es el territorio. Resumiendo, su punto de vista, acerca de cómo la abstracción derivada de un objeto, o una reacción hacia él, no es la cosa en sí misma” ([https://es.wikipedia.org/wiki/Relación\\_mapa-territorio](https://es.wikipedia.org/wiki/Relación_mapa-territorio)). La relación mapa-territorio describe la relación entre un objeto y la representación de dicho objeto, similar a la relación entre un territorio geográfico y un mapa del mismo.

Bateson (1979, p.40) retomando a Korzybski apunta que el territorio nunca entra por completo tal cual, en la percepción, “el proceso de la representación siempre lo filtrará, excluyéndolo, de manera que el mundo mental siempre son sólo mapas de mapas, al infinito” (1972, p.485). Nota cortesía de María Lailson.

Solemos rastrear el Mapa del Mundo cuando pedimos la foto del primer encuentro. Para explorarlo es importante hacer preguntas que apunten a sensaciones, emociones, y a la percepción de los sentidos como olores y sonidos. Buscamos el Programa Oficial cuando pedimos las historias de infancia y pareja (Historia del vínculo) de cada uno y/o hacemos el genograma transgeneracional. También suele haber información valiosa en el motivo de consulta y en las quejas repetidas en relación a cómo se sienten frente al compañero(a), o cómo se han sentido en otras relaciones anteriores.

Podemos entender que gracias a la Doble Coerción muchas veces se mantiene el equilibrio de la pareja, analizarlo desde este ángulo permite entender el lugar de encuentro y necesidad mutua, así como los contenidos en el intercambio inconsciente de proyecciones e introyecciones actuadas que sostienen el vínculo, es la colusión (Laing, 1961), (Willi, 1975). Hacer hipótesis sobre el MM y el PO nos permite entender los posibles contenidos inconscientes de la colusión.

R. Laing (1969), planteó la colusión desde el concepto de mecanismo de defensa transpersonal, el autor propone que cuando la acción intrapsíquica de los mecanismos de defensa, (lo que le sujeto hace sobre sí mismo) es insuficiente para lograr la estabilidad del yo, entonces trata de actuar sobre el mundo interno de los otros para preservar su propio mundo interno, "...la naturaleza de las defensas transpersonales, es decir, las defensas por medio de las cuales el yo procura controlar la vida interior del prójimo con el fin de preservar su propia vida interior" (pag.26).

La colusión se puede entender como el cruce de dos identificaciones proyectivas, concordantes entre sí. Repetidas a lo largo del tiempo. En general, entre dos personas con equivalente nivel desarrollo y/o estilo defensivo.

En palabras de Esther Althaus:

En la colusión se establece una complicidad inconsciente o autoengaño entre dos o más personas para mantener una determinada posición, necesaria para el equilibrio emocional de ambas. Un componente presente en este mecanismo es la identificación proyectiva complementaria de aspectos no tolerados de sí mismo y puestos en el otro, que a la vez los asume por necesidades

inconscientes propias. Se da así un juego de espejos deformantes, que complejiza y enreda las relaciones interpersonales. La colusión es un ingrediente constante en las relaciones de pareja, está presente desde el surgimiento de la atracción inicial y juega un papel fundamental en dicha elección. Aspectos de la historia personal dejan huellas que se juegan en el campo interaccional, a través de estilos comunicacionales particulares. Los vínculos primarios se recrean así, en las relaciones actuales. Siempre se encuentra un cada quien para cada cual. Tal correspondencia de estructuras da cuenta de muchos de los problemas hallados en la consulta clínica de parejas. (2000, pág.26)

Cada uno de los participantes proyecta aspectos propios escindidos hacia el otro y éstos resultan recíprocos, ya que para que se establezca una relación durante cierto tiempo, ambos deben encontrar ventajas emocionales y psicológicas en el vínculo. Luego, ambos se identifican con aquello que el otro le ha depositado y lo actúa desde sus propias necesidades emocionales. De esta forma, cada uno queda en aquella postura donde se siente más seguro, con mayor estabilidad del yo: tú eres pasivo y yo activo / yo puedo cuidarte y tú necesitas ser cuidado.

Lo que se espera de forma inconsciente es que el otro contribuya “al equilibrio personal y a la organización defensiva del yo frente a un conjunto pulsional jamás controlado por completo” (Lemaire, pag. 57). Es decir, que existe la fantasía inconsciente de que el otro “me dará algo de lo que necesito” y que por medio del vínculo se podrá lograr una reparación de aspectos propios.

Si regresamos al ejemplo anterior, lo más relevante en el MM de Pablo consiste en sentirse insuficiente. Y en Leticia poco vista/valiosa. En el juego colusivo, él busca ser confirmado como capaz y adulto (justamente porque no se siente así). Y ella al ser cuidada se siente visible y valiosa, importante. Además, le gustaría de forma consciente de ser reconocida como “capaz, independiente”, no obstante, dichas necesidades chocan con sus MM.

Si lo pensamos como los contenidos de la colusión, podemos decir que ella proyecta en él sus aspectos más adultos y autosuficientes, mismos que él actúa al ser el proveedor, para así sentirse capaz y seguro. Y él deposita en ella sus aspectos infantiles y dependientes, que ella actúa para sentirse valiosa al ser cuidada. El conflicto intrapsíquico compartido podría-

mos pensarlo como la falta de valor.

Si consideramos el monto de idealización necesaria para sostener un vínculo significativo a largo plazo, podemos entender la colusión como la base necesaria que da origen a esa relación... necesitamos que el otro reciba lo que tenemos para ofrecer y así sentirnos significativos e importantes. Al mismo tiempo cada uno necesita recibir algo de lo que el otro tiene para dar y que nos permita una mejor posición, más segura para el self, con menos monto de ansiedad. Cuando esto va en doble vía se establece la colusión.

Una pareja de mujeres en sus treintas, están en un dilema de desconfianza y celos. La escalada ha llegado a la violencia física. Se preguntan cómo es que les está ocurriendo esto si se declaran en contra de la violencia y las formas patriarcales de vincularse. Una de ellas teme ser traicionada y por eso justifica ser controladora. La otra, quien ha sido infiel en el pasado, siempre teme estar siendo vigilada por su compañera y por eso justifica ser evitativa, lo que ciertamente aumenta la inseguridad en la compañera. Explorando, entendemos que en sus Mapa del Mundo comparten el sentirse poco valiosas e insuficientes. Les cuesta trabajo creer que son importantes para la otra. ¿Cómo resolvemos el dilema de la evitación-persecución? ¿Tienen conciencia de quién se sienten ser frente a su compañera? ¿Cómo reacciona cada una cuando se siente poco valiosa o importante? ¿Hay otras formas para reafirmarse y sentirse seguras en el vínculo? ¿Cómo influye ser una pareja lesbiana en el contexto de todo lo anterior? El trabajo avanza cuando la revisión de sus historias de vida les ayuda a reconocer aspectos de la identidad que consideran insuficientes o negativas y comprenden cómo eso les genera inseguridad en el vínculo. Empiezan a observar sus reacciones en este sentido. La comprensión de la reciprocidad de sus necesidades y temores las vuelve empáticas hacia las actitudes hostiles y/o posesivas de la compañera y, sin avalarlas, logran escalar menos en sus discusiones. Las proyecciones inconscientes disminuyen, cada una se hace cargo de más aspectos propios. Entonces pueden ser menos reactivas y optar por un poco de autonomía con menos temor a perder el vínculo.

Entrar en el “territorio” de estos conceptos implica ubicarnos desde la teoría de la complejidad (Morin, 1990), donde no hay asociaciones lineales ni completas sino hipótesis en construcción que integran aspectos vivenciales desde diversos orígenes y niveles de realidad. *La construcción del sujeto en sus vínculos originarios incluye la construcción social*

desde los niveles preverbales. *Quién nace, dónde, en qué momento, cómo es deseado/concebido, nombrado, cuidado y educado (por quienes). Así también, otros aspectos asociados a los vínculos primarios de la temprana infancia, transformaciones del ciclo vital y/o contextuales que forman y transforman quién nos sentimos ser en el mundo, a dónde deseamos llegar y cómo alcanzarlo, con quién y de qué forma en las distintas situaciones y momentos de la vida.*<sup>6</sup>

Habrán aspectos que permanezcan constantes a lo largo de la vida en la identidad de una persona y otros que sufran transformaciones. Lo que está claro acerca de la identidad en un momento puede volverse confuso e inasible en otra etapa de ciclo vital o en un contexto diferente. La realidad difícilmente cabe en la teoría.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althaus, E. (2000). “El individuo en la familia y la familia en el individuo”. En: R. Jiménez y P. Barrientos, *La Terapia Familiar en México Hoy*, (pp.286). México, Tlaxcala: Editorial Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Bateson, G., (1972). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Argentina: Lohlé-Lumen.
- Bateson, G. (1979). *Espíritu y naturaleza*. Argentina: Amorrortu.
- Benjamín, J. (1997). *Sujetos Iguales, Objetos de amor*. México: Paidós.
- Cyrułnik, B. (1995). *del gesto a la palabra, la etiología de la comunicación en los seres vivos*. España: Gedisa.
- Damasio, A. (2005). *En busca de Spinoza*, Barcelona: Editorial Crítica.
- Elkaïm, M. (1986). A Systemic Approach to Couple Therapy. *Family Process*. Vol. XXV, No 1. 35-42. USA.
- Elkaïm, M. (1989). *Si Me Amas no Me Ames*, Argentina: Gedisa.
- Sager, C. (1980). *Contrato matrimonial y terapia de pareja*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laing, R. D. (1960). *El yo dividido*. México: FCE
- Laing, R. D. (1961). *El yo y los otros*. México: FCE
- Laing, R.D. (1969). *El cuestionamiento de la familia*. México: Paidós.
- Lemaire, J.G. (1979). *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*. México: FCE.

6 Reflexión cortesía de Mónica Speckman.

86 Korzybski, A. [https://es.wikipedia.org/wiki/Alfred\\_Korzybski](https://es.wikipedia.org/wiki/Alfred_Korzybski)

Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Troya, E. (2008), Sexo-Género-Subjetividad-Objeto del Deseo/Amor. Algunas precisiones, algunas distinciones. *Revista del Instituto Chileno de Terapia Familiar*. Año 16. No 26, Diciembre. 27-44. Chile.

Watzlawick, P. (1967). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.

Willi, J. (1975). *La pareja humana: relación y conflicto*. Madrid: Morata.